

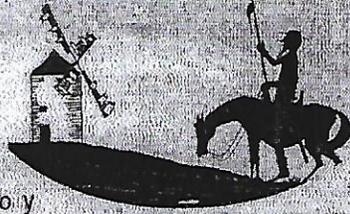
¡Ciao!, MEO

El domingo 17 tendremos un nuevo presidente electo. Y aunque todo pareciera indicar que el ganador sería Piñera, nada puede asegurarse hasta el final. Pero, sea quien sea el elegido, lo que está claro y seguro es que quien termina su camino es MEO, al menos en la forma que lo hemos conocido en los últimos meses, políticamente hablando.

MEO ha podido gozar de unas semanas gloriosas, en que lo han llamado para asistir a los programas de televisión y en que todos quieren hacerle guiños. La Concertación, en su intento desesperado por mantenerse en el poder, ha mostrado una capacidad de olvido y perdón propia de un santo consumado. Nadie parece rememorar ni molestarse con las críticas que MEO hizo durante la campaña, que no fueron pocas. Todo sea por los votos. Pero, ¿qué pasará una vez terminada la elección? ¿Continuará esa santidad concertada? ¿Tratarán a MEO con tanto cariño?

Acuérdate de mí, MEO, que soy viejo zorro. Tuviste una gran campaña. Lograste una excelente votación. Pero, antes que todo, inflingiste un daño tremendo a la coalición de gobierno, quizás mortal. Eso no te lo van a perdonar. Y, créeme, aun cuando gane Frei, tu figura política aparecerá colgada de la soga. Pasarás a ser dispensable, desechable. Eso es lo que hacen con los traidores, tengan o no la razón. Y así serás tratado; lamento adelantártelo.

Es que a los que se salen del establishment no suele irles bien. Se juegan sus fichas y tienen su peak de popularidad en un momento determinado, para luego desinflarse definitivamente. Y ese punto, para ti, ya ocurrió. No podrás generar un



nuevo referente, porque antes te harán zumban. Difícilmente volverás a aparecer en las encuestas. Por lo mismo, tampoco te llamarán los medios de comunicación. Ya no serás interesante. Los aportes se habrán acabado. La aventura estará terminada. Tu futuro político quedará prendado y no tendrás organización que te respalde.

Podrás ser recordado también como quien le dio la elección a la derecha. O al menos, como un factor más que relevante. Podrás aparecer en los libros de historia del futuro. Incluso, puedes estar dentro de una pregunta de las PSUs o PAAs de las próximas décadas, pero tu oportunidad política será del pasado. Como lo fue Ross Perot en la elección que le dio el triunfo a Bill Clinton en EE.UU., con cerca del 44% (¿no les suena parecido el número?). ¿Qué fue lo que pudo hacer Perot después en materia política? ¿Qué fue del partido que fundó?

En cierta medida, es bastante poco satisfactorio que las cosas terminen en la forma que predigo, porque es signo de que hay poco espacio para el desafío de las coaliciones políticas imperantes, pero esto no es novedoso. Así es la vida. Así es la política. Duro.

Y el progresismo quedará como una frase más de las tantas usadas y abusadas en campaña. Ojalá que quienes lideren el país se acuerden, eso sí, del progreso (más que del progresismo) y que recuerden a diario de que su deber es hacer avanzar a este país, incansablemente. Porque el desarrollo se logra con planificación, con políticas públicas sensatas y, sobre todo, con trabajo arduo y constante. Nunca con demagogia. Y que nadie descanse hasta que nuestro progreso nos haya permitido eliminar la pobreza y mejorar considerablemente la calidad de vida de la gente, maximizando las oportunidades de surgir y de emprender, junto con la competencia en los mercados.

DON QUJOTE

COLUMNISTA DE CBCL
CORREDORES DE BOLSA

15/01/2010